

# Documento de discusión de la II Convención Feminista

Marzo 7, 2009

## La teología del miedo

Sofía Montenegro

### I. Introducción

La palabra “fundamentalismo” se ha vuelto de uso corriente en la actualidad y se utiliza como un adjetivo aplicable a cualquier actitud dogmática sobre cualquier tema y no sólo los religiosos. Sin embargo, es necesario establecer una noción general sobre su significado a fin de comprender el desarrollo de este patrón peculiar de militancia político-religiosa en nuestro país y en la región centroamericana.

Para empezar, este patrón no es exclusivo de ningún territorio o cultura, ni de un determinado período histórico, pues ha existido en todas partes y en diversas épocas, en tanto su origen se encuentra en la religión. Nace particularmente unido a las religiones monoteístas de total obediencia a un libro sagrado (la Biblia, el Corán, la Torah).

En la actualidad se manifiesta en movimientos religiosos y políticos de masas, principalmente de carácter islámico o cristiano. En Occidente su origen hay que localizarlo en los movimientos de finales del siglo XIX, que partiendo del protestantismo norteamericano, se extendieron hacia el judaísmo y el catolicismo.

El concepto de fundamentalismo viene de los EEUU y tiene su origen en una serie de panfletos que fueron publicados entre 1910 y 1915 denominados “Los Fundamentos” que definieron el ideario de aquellas comunidades cristianas protestantes que enarbolaban la infalibilidad de la Biblia contra la Teoría de la Evolución de Darwin, sosteniendo de manera literal que la creación del mundo fue realizada en 7 días, el nacimiento virginal de Jesús, el “Rapto de los creyentes” y la Segunda Venida de Cristo con la llegada del nuevo Milenio. Representa una reacción religiosa extremista ante la modernidad, el avance del racionalismo y el método científico en todos los campos de estudio.

De acuerdo con esta corriente, la historia humana está formada por “dispensaciones”: período temporales únicos que se caracterizan por la forma que tiene Dios de relacionarse con los seres humanos y que se suceden con arreglo al plan divino de Dios y culminan en una gran catástrofe (la expulsión del Paraíso, el diluvio, etc). Según esto, en la actualidad estamos viviendo la “penúltima dispensación” (una época de gran maldad y pruebas terribles) antes de la segunda venida de Jesús, en la que se supone el mundo verá la ascensión de un Anticristo que dirigirá las iglesias apostatas del mundo,

así como su correspondiente dirigente político (“la bestia”) que dirigirá un nuevo imperio. Habrá un combate entre estas fuerzas perversas y los santos, Jesús vendrá a recoger a los fieles cristianos (poco más que cien mil personas) que serán “arrebatadas” de la tierra para llevarlas al cielo junto a él. Entonces vendrá la Gran Tribulación, donde todos los demás serán juzgados. Seguirá después la Batalla del Armagedón, entre Cristo y Satán, misma en la que infieles y malvados tendrán un final espantoso,

Para “salvarse” de semejante destino, hay que someterse completamente a la doctrina y práctica religiosa establecida. De esta manera, el fundamentalismo crea un enclave y círculo cerrado contra otras ideas e individuos, donde para entrar hay que pasar por un aprendizaje y demostrar la unidad y lealtad del nuevo adepto. No hay sitio para la innovación y la evolución; las iniciativas son tomadas siempre por el líder, cuya autoridad es incuestionable.

El fundamentalismo entonces, en su versión más extremista conjuga tres características: identidad cerrada, incapacidad democrática e inmoralidad:

- i) Identidad cerrada, porque la ata a las relaciones permitidas por la comunidad y a un fundamento que no admite razonamiento alguno.
- ii) Incapacidad democrática, puesto que la democracia se basa en la deliberación, la decisión racional, el intercambio de opiniones, el espacio para la reflexión y la elección, así como en la existencia de libertad de expresión e información.
- iii) Inmoralidad, puesto que su moralidad no se esfuerza en razonar y discernir, sino que se apoya en un texto sagrado o en un Dios terrible; con lo cual otras posturas morales no son para el sujeto alternativas con las que discutir sino enemigos a los que hay que eliminar. La ausencia de respeto por los otros, que son valiosos por sí mismos y no por lo que diga un “fundamento”, despoja a esta postura de sentimientos morales.

En esta perspectiva, el fundamentalismo aparece como una patología moral y política, que es compartida por otras doctrinas y movimientos, y que en su conjunto representan ideologías totalitarias.<sup>1</sup> El fundamentalismo es una negación de la racionalidad y de la voluntad humana, que se manifiesta en el comportamiento del fanático, que según Adela Cortina es “aquel tipo de persona que inmuniza sus convicciones (...) frente a la crítica racional”.<sup>2</sup> El fanatismo es la apasionada e incondicional adhesión a una causa, a un texto o tema, de manera obstinada e incluso violenta. Para el fanático no cabe del debate o la búsqueda común de la verdad: se cree dueño de la verdad y poseedor de todas las respuestas, por lo cual no necesita cuestionar sus ideas ni aceptar el cuestionamiento de otros.

---

<sup>1</sup> Javier Sádaba. Crítica general fundamentalismo. Conferencia. Actio, marzo 2004.

<sup>2</sup> Cortina, Adela. La Ética de la Sociedad Civil. Madrid, Anaya, 1994.

## **I. El miedo, raíz del fundamentalismo**

El miedo a la libertad y el ansia de seguridad total de quienes en el fondo se sienten existencialmente inseguros, son las causas psicológicas del fanatismo. En ese sentido, Erich Fromm, advirtió que todo fanatismo es un intento regresivo de escapar del surgimiento del individuo y de su propia libertad.

El miedo existencial genera la proclividad a suspender el juicio y creer al pie de la letra en relatos que no tienen asidero en la realidad y en los hechos. La duda es expulsada de la conciencia, a fin de asumir la creencia de manera absoluta, puesto que de lo contrario, ésta se derrumba. La eliminación de la duda representa un ahorro de energía psicológica, puesto que obliga a los individuos a realizar una operación compleja ante determinada situación: pensar, buscar posibilidades, sopesarlas, ver el problema desde distintos ángulos, prever el éxito o fracaso. En ese proceso se experimenta una sensación de inseguridad e incertidumbre que produce temor y tensión interna.

La búsqueda de la seguridad total en lo que atañe a las relaciones humanas, lleva a personas inestables en términos lógicos y psicológicos, a buscar algo que los eleve más allá de lo humano y les de respuestas rotundas, seguridades y garantías absolutas, a fin de liberarse de la angustia. El fanatismo propone al psiquismo una solución rápida y contundente: elimina la incertidumbre y produce una sensación de unidad interior y coherencia personal. Por otro lado, tiene costos: limita la libertad, empobrece la mente, limita el crecimiento personal e incomunica a los individuos. Esta operación de "ahorro psicológico" deja como resultado que el fanatismo se exprese en los siguientes rasgos:

- Dogmatismo: fe en una serie de "verdades" que no se cuestionan
- Carencia de espíritu crítico: no se admite la libre discusión y la crítica racional de tales "verdades".
- Maniqueísmo: no se admite la diversidad ni los matices, puesto que la diferencia se reduce a la categoría de "buenos" o "malos".
- Odio a la diferencia: desprecio y rechazo de lo que se sale de determinados modelos.
- Autoritarismo: afán de imponer las propias creencias y forzar la adscripción de los demás a las mismas.

Grupos sociales con estas características son los que empujan a las sociedades a graves conflictos puesto que la intolerancia termina desembocando en guerras, masacres, limpiezas étnicas y alientan la xenofobia, el racismo, el machismo, que son componentes de las mentalidades autoritarias.

Es inevitable por tanto que los fundamentalistas se distingan por su conservadurismo en cuestiones políticas y sociales (rechazo del aborto, el divorcio y las opciones

sexuales) y religiosas (practican la llamada “separación bíblica” rechazando la unión o el ecumenismo con otras iglesias, que no esté basado en la fidelidad a las escrituras). Un fundamentalista es un creyente “nacido de nuevo” en Jesucristo que:

Las creencias fundamentalistas	
•	Considera la Biblia como la única, inerrante, infalible y verbalmente inspirada palabra de Dios
•	Cree literalmente todo lo que la Biblia dice
•	Juzga todo a partir de las Escrituras y considera que sólo puede ser juzgado por estas
•	Cree en la Trinidad, la Encarnación, el nacimiento virginal de Cristo, su ascensión corporal, su segunda venida, el nuevo nacimiento mediante la regeneración del Espíritu Santo, la resurrección de los santos, el juicio final y la condena de los impíos al Infierno, la comunión de los santos.
•	Fidelidad práctica a la fe en la vida cotidiana, trabajo, familia y sociedad y compromiso en predicar la palabra a todo mundo
•	Denuncia toda negación de dicha fe y de toda contemporización con el mundo
•	Lucha ardientemente por la fe

## II. Utopías fundamentalistas y conservadoras

La utopía fundamentalista es la de una vida libre de pobreza, pecado o cualquier sufrimiento, más allá de la muerte, vivir con el mismísimo Dios en un paraíso concebido como un jardín de las delicias situado en el cielo y que se alcanzará al final de la historia. Es el premio de los creyentes, de los que se arrepienten y son elegidos. En ese lugar, creen, “habitará el lobo juntamente con el cordero; y el tigre estará echado junto al cabrito...”

La antigua utopía religiosa ha tenido derivaciones a lo largo de la historia y en el pensamiento político moderno. La palabra “utopía”, significa *lugar que no existe* y alude a un plan, proyecto, doctrina o sistema optimista que aparece como irrealizable en el momento de su formulación, que es al mismo tiempo suscitadora de ideologías activas e inspiradoras de acciones concretas capaces de modificar la realidad existente. En algunos casos, intentan ser sistemas racionales capaces de concebir nuevos modos de organización social y están relacionadas con el natural deseo humano de dar un sentido a la vida y alcanzar la felicidad, en un mundo mejor y más justo. Así, las grandes utopías socialistas y comunistas se centraron en la distribución equitativa de los bienes, mientras las utopías liberales se centraron en la libre empresa.

Sin embargo, durante el siglo XX se convirtieron en utopías conservadoras, pues terminaron igual que la religión estableciendo “dogmas de fe”, una sobre el Estado y otra sobre el Mercado, coincidiendo ambas en “sacralizar” las relaciones de producción, que terminaron sacrificando a la humanidad que se proponían salvar. Franz Hinkelammert señala que los grandes movimientos utópicos del pasado siglo, tales

como socialismo, el nacional-socialismo y la actual utopía neoliberal de mercado total, prometieron todas un mundo mejor, pero se convirtieron en proyectos totalitarios.<sup>3</sup>

Desde el siglo XIX hasta nuestros días, el neoliberalismo y el marxismo dogmático han sido los modelos económico-ideológicos dominantes, cuya imposición coincide, en líneas generales, con el comienzo del proceso de destrucción de la naturaleza en el ámbito planetario, de manera que hay un nexo entre este hecho y esas ideologías. Este nexo sería la poca base científica de ambos modelos, el carácter fundamentalista de sus adeptos, la escasa valoración otorgada a la naturaleza y su énfasis en la preeminencia de lo económico. Ambas son concepciones excesivamente simplificadas del mundo, lo que da preeminencia a una visión reduccionista de la realidad. En el fondo son, como argumentan los críticos, “religiones laicas”, de pensamiento único y eso es lo que las emparenta con el fundamentalismo cristiano. De ahí el gran parecido además entre la ideología stalinista y la neoliberal.

Tras la caída de los estados socialistas, la utopía conservadora del neoliberalismo se proclamó triunfante y declaró “el fin de la historia” y el de las ideologías, con lo cual la economía, el Estado, la democracia, la educación y la misma cultura caían bajo el dominio neoliberal y su utopía de mercado total globalizado, haciéndose pasar ya no como utopía, sino como la única realidad posible. Sin embargo, está impugnada al no poder resolver las dos grandes crisis de la economía mundial que no puede esconder ni invisibilizar:

- La crisis del ser humano, amenazado por la exclusión de la mayoría de la población y que la lleva a desarrollar estrategias desesperadas de sobrevivencia, siendo más intensa en los países del Tercer Mundo, mientras los países del primero se atrincheran entre nuevos muros que no dejan entrar a los que emigran.
- La destrucción acumulativa de la naturaleza y el medio ambiente, que es inseparable de la crisis del ser humano.

A estas crisis, la ideología neoliberal contrapone la tesis de la existencia de una “mano invisible” del mercado que dirige la sociedad capitalista y exige fe en el mercado y humildad frente a sus procedimientos, puesto según lo que postula, la causa de tanta destrucción es la “intervención en el mercado”, satanizando a todos los que se oponen al proceso destructor.

Así, han pretendido establecer una nueva religión universal: la religión del mercado, afirmando que no existe otra alternativa fuera de éste, puesto que sólo el mercado puede ser considerado como el ámbito natural de la libertad absoluta. No es casual que el fundamentalismo cristiano y el fundamentalismo económico lleguen a coincidir en

---

<sup>3</sup> Franz J. Hinkelammert. El cautiverio de la utopía: las utopías conservadoras del capitalismo actual, el neoliberalismo y la dialéctica de las alternativas. [http://www.pensamientocritico.info/ver\\_articulos.php?id=245](http://www.pensamientocritico.info/ver_articulos.php?id=245)

afirmar que el reino de la libre empresa es el verdadero “reino de Dios”, fuera del cual no hay esperanza de salvación alguna.

La actual justificación bíblica del mercado capitalista proviene del neoconservadurismo político y del fundamentalismo cristiano, desarrollado en un sector de la clase política norteamericana durante las últimas tres décadas. En ello confluyen diversas sectas religiosas cristianas y conocidos telepredicadores, para propiciar una doctrina monocultural con pretensiones imperialistas, donde se mezcla la retórica religiosa con el lenguaje de la economía política.

Esta alianza ha influido tanto en la ética política como en la ética de los negocios, permitiendo al fundamentalismo protestante conseguir un auge internacional, sin precedentes desde que se originó a principios del siglo XX en Estados Unidos. Una muestra de esta mezcla de fundamentalismo económico-religioso, es la asociación “Hombres de negocios por el Evangelio Completo” a la que, en el caso de Nicaragua, se han incorporado casi todos los funcionarios y operadores políticos del partido de gobierno.

Sin embargo, la actual crisis económica mundial iniciada en 2007 en el sector financiero e inmobiliario de Estados Unidos, ha puesto en cuestión todo el edificio ideológico del neoliberalismo y la religión de los bancos. El mundo vive hoy una alta y cara dependencia energética, una crisis alimentaria mundial, una elevada inflación planetaria y la amenaza de una recesión en todo el mundo, así como una crisis crediticia, hipotecaria y de confianza en los mercados. En diversos países la primera consecuencia es el desempleo masivo y la segunda los desórdenes sociales. Con la crisis, el consenso de Washington, piedra angular de la ola neoliberal, se extinguió, y está dando lugar a un retorno del Estado en la regulación de las economías, así como una fuerte presión por el cambio de tendencia en las políticas.

En resumen, el clima psicológico generado por acumulación desde las caídas de los emblemáticos muros de Berlín y de Wall Street, es de incertidumbre generalizada y complejidad. Ello ha venido generando una “crisis de creencias” al disolverse las certidumbres de antaño, que al romperse provocan que individuos y comunidades se sientan desorientados, pero la búsqueda de una nueva orientación hacia el futuro y la falta de esperanza, lleva al final a la desesperación. Esta “inseguridad ontológica” y el miedo, es el trasfondo del movimiento conservador de búsqueda de salvación que explica el auge del fundamentalismo religioso.

### **III. El fundamentalismo como huída y “empoderamiento”**

La crisis generalizada ha incrementado los riesgos y el desorden en las sociedades actuales (desastres ecológicos o ambientales, fenómenos de desempleo masivo, etc), así como expulsión campesina y proletarización con escasa capacidad de inserción urbana,

aumentos sostenidos de criminalidad y delincuencia juvenil, fenómenos de drogadicción fuera del control familia, que generan condiciones anómicas. Todo ello es parte constitutiva de un orden social inestable en las sociedades capitalistas sometidas a los procesos de globalización crecientes.

Es en este marco que el fundamentalismo propone la transformación de una experiencia de crisis en otra de adquisición de poder y como modo operativo del conocimiento reconquista al nivel simbólico-religioso la capacidad o poder de actuar sobre el mundo, que se encuentra amenazado en los campos personal, social, económico y político.

Esto es particularmente cierto en América Latina, donde sectas fundamentalistas protestantes procedentes de Estados Unidos han tomado auge, de acuerdo a diversos analistas, a partir de la simplicidad de sus argumentos doctrinales, los programas de infraestructura y asistencia social y la crisis de la iglesia católica. Incluso, se habla de un trasvase masivo donde buena parte de la parroquia tradicional católica se pasa a las iglesias evangélicas. Se calcula que entre un 10 y un 20% de la población suramericana se ha cambiado de religión, mientras en Centroamérica es del 20 al 30%.<sup>4</sup>

De acuerdo con los datos, el pluralismo y la competencia dominan el escenario religioso en la región. El proselitismo asume las leyes del mercado y las técnicas de comunicación multimedia y los evangélicos aprovechan lo que a su juicio es la secular distancia entre el clero y los fieles católicos para ganar terreno. El fenómeno lo protagonizan las iglesias pentecostales, que subrayan la acción directa del Espíritu Santo y sus dones (la sanación, la profecía o el don de lenguas), lo que en la práctica se expresa en ceremonias participativas, proclives al éxtasis colectivo.

El teólogo alemán Heinrich Schäfer señala que el fundamentalismo ayuda a los individuos a interpretar la experiencia de la crisis, así como a postular sus propios intereses de manera absoluta, de manera que tengan validez en contra de la crisis<sup>5</sup>. La operación señala, se realiza en tres pasos:

- El individuo, a partir de sus intereses y necesidades, sale de su situación y entra en relación con una representación de lo divino (leen la Biblia) y buscan alguna experiencia revelatoria. Esto pasa a ser parte de su "mundo" emocional y racional.
- A partir de esa experiencia, el individuo entabla una relación inmediata con lo divino, aboliendo la distancia entre ambos.
- El individuo adjudica después una nueva cualidad al objeto de su accionar religioso, la de lo absoluto.

---

<sup>4</sup> "Los inmigrantes se traen a Lutero". El País, España. 30/08/2008.

<sup>5</sup> Heinrich Schäfer. "¡Oh Señor de los Cielos, danos poder en la tierra! El Fundamentalismo y los carismas: la reconquista del campo de acción en América Latina. Mesoamérica 33 (junio de 1997), pp. 125-146

El fundamentalismo religioso transforma así los intereses y necesidades de los individuos en algo absoluto, con validez universal. En ese sentido, usa la alteridad sagrada como vía para recuperar lo propio de manera nueva, o sea, como algo sagrado. Las relaciones sociales adquieren nuevos significados y los individuos entran en relaciones recíprocas nueva. Por medio de la nueva interpretación religiosa de la situación social o personal se hacen accesibles a los creyentes nuevas perspectivas de acción frente a la crisis.

Schafër explica que el fundamentalismo religioso transforma entonces la experiencia de crisis social y personal en una experiencia religiosa de poder: la experiencia inmediata del Espíritu Santo, la glosolalia (hablar en lenguas), danzar en el espíritu, profetizar, hacer curaciones. Así, los creyentes “poseen” el Espíritu Santo y se “llenen” de su poder. A partir de la experiencia se deduce que todo conflicto es sobrenatural y por lo tanto, siempre es un conflicto entre Dios y Satanás. El antagonismo cosmológico (bien/mal) se proyecta a su vez sobre el plano social (“Israel” vs. “Egipto”) y “demoníaco” es todo aquello que se opone a los que tienen el Espíritu.

#### **IV. El fenómeno fundamentalista en Nicaragua**

De acuerdo a las clasificaciones de distintos autores, en Nicaragua se pueden identificar tres corrientes del protestantismo:

- a. *Protestantismo conservador*, con énfasis en el fundamentalismo bíblico, con poco o nada de proyección social, que en su mayoría forma parte del pentecostalismo que es la corriente más fuerte en América Latina.
- b. *Protestantismo liberal*, con teología más elaborada y énfasis en la hermenéutica bíblica, que reflexiona en torno a la responsabilidad social. Este grupo esta compuesto principalmente por iglesias de mayor tradición histórica.
- c. *Protestantismo liberal y progresista*, que se inspira en la teología de la liberación y la opción por los pobres, que busca llevar una práctica ecuménica para incidir en los procesos de la sociedad, que representa un grupo muy heterogéneo.

El protestantismo conservador (pentecostalismo) es el de mayor crecimiento: En 1950 las iglesias de mayor tradición histórica eran el 80% de la población protestante en Nicaragua y el 20% pertenecían al pentecostalismo, mientras que para fines del siglo XX era a la inversa, el 80% de la población protestante pertenecía al pentecostalismo y el 20% a los no pentecostales, al tiempo que estas tienden a “pentecostalizarse”.<sup>6</sup>

De acuerdo con la fuente citada, las corrientes que han despuntado en el servicio social han sido la del protestantismo liberal y la liberal progresista que además han establecido muchas organizaciones paraeclesiales tales como el CIEETS, CEPAD, Hospital Bautista, Universidad Evangélica, UPOLI, INDEF, Mundo de Fe. Tienen

---

<sup>6</sup> William Rodríguez Arce. “Caracterización del Protestantismo en Nicaragua”(UENIC MLK) s.f.

proyectos de desarrollo, preescolares, colegios e institutos de enseñanza, seminarios teológicos, así como radioemisoras en todo el país. Por otro lado y a partir de la década del 90 se incrementan las iniciativas de participación política en el sector Pentecostal y se fundan partidos políticos, como el Partido de Justicia Nacional (PJN) y el Camino Cristiano Nicaraguense (CCN), el Movimiento de Unidad Cristiana (MUC) y el de Alternativa Cristiana(AC), este último formado por disidentes del CCN. Estas iniciativas tienen como base las Asambleas de Dios y son todos partidos de derecha que representan a los sectores más conservadores y fundamentalistas del protestantismo. Han sido aliados del FSLN y el PLC, así como comodines del pacto entre ambos partidos.

Esta participación en la arena política y electoral, le ha permitido al sector fundamentalista colocar diputados en la Asamblea Nacional y representa un giro radical en la historia del país, donde las iglesias protestantes históricas se han opuesto a la participación y a la creación de partidos confesionales.

Sin embargo, sería un equívoco pensar que el avance fundamentalista se refiere únicamente al crecimiento del pentecostalismo y las sectas evangélicas, pues en Nicaragua hay fundamentalismo católico y rasgos fundamentalistas también en movimientos políticos y sociales.

El sociólogo José Luis Rocha, señala que en Nicaragua el guerrerismo y el caudillismo, rasgos esencialmente machistas y señeros en la historia del país, han sido ávidamente engullidos, digeridos y asimilados en la confección ideológica y en el liderazgo de los fundamentalismos, con el sello de la dominación masculina.

- **Desde el barrio hasta el gobierno**

El fracaso de la revolución sandinista ha cosechado el escepticismo hacia diversas manifestaciones del poder político y sus propuestas, al tiempo que la globalización ha puesto en crisis el mundo tradicional al imponer exigencias para las que los actores sociales no están preparados. Rocha apunta que el fracaso de los partidos y grandes movimientos sociales en contrarrestar la explotación económica, la dominación cultural y la opresión política dejó a la gente sin otra elección que rendirse o reaccionar, atendiendo a la fuente más inmediata de autorreconocimiento y organización autónoma: *su localidad*. Por todo ello, los localismos los micromovimientos surgen como reacción de la gente ante la pérdida de control sobre sus vidas y sus entornos.

La forma y origen de la construcción de la identidad de los movimientos fundamentalistas, la ubica en la “identidad de resistencia”, que de acuerdo a Castells es la que generan aquellos actores sociales que se encuentran en posiciones-condiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de la dominación, por lo que construyen trincheras de resistencia y supervivencia basándose en principios diferentes u opuestos

a los que impregnan las instituciones de la sociedad. Ahí se ubicarían tanto las sectas evangélicas, como las pandillas y los grupos políticos que se consideran revolucionarios y en la actualidad, el propio Frente Sandinista que está en el poder. Todos ellos refuerzan los mismos rasgos: identidad cerrada, dogmatismo, odio a la diferencia y autoritarismo. Sin embargo, la preponderancia del fenómeno religioso, Rocha la describe así:

“Superando al número de pandillas, en los barrios marginales y aldeas rurales de Nicaragua se extiende una ubérrima dotación de templos evangélicos. Sus megáfonos trepan los oídos de los fieles e infieles... en los barrios de Managua el número de templos evangélicos supera la suma total de hoteles, gasolineras, universidades, estaciones de policía, parques y canchas de basket, y es superior en 129 al de centros asistenciales de salud. La salud espiritual es primero y resulta más barata. En las sectas evangélicas los sujetos son aquellos que aceptaron a Cristo y por ese simple hecho son salvos. La aceptación obra el efecto mágico de la salvación. El método es la magia de la fe.”<sup>7</sup>

En el plano político, el Frente Sandinista que profesaba la “religión laica” del marxismo dogmático y del paraíso socialista, ante la crisis de su paradigma casi de manera natural se “reconvirtió” rápidamente al cristianismo y se ha remodelado como una secta Pentecostal, en la cual el caudillo sandinista es Dios y su señora, la profeta. El fundamentalismo Orteguista no reconoce militantes, sino adeptos. Este grupo cerrado, minoritario y violento trata ahora de imponer un régimen totalitario y teocrático en Nicaragua.

Esto es lo que explica la misoginia oficial y la persecución a los movimientos feministas, porque para el FSLN como para todo fundamentalismo cristiano en general, existen dos amenazas: las fuerzas de la globalización y la crisis del patriarcado, razón por la cual refuerzan el talante aislacionista del grupo y el dominio sobre las mujeres.

El culto(al Espíritu Santo/la revolución) los aísla, el templo (el partido) los protege. Como señala Rocha en relación a las iglesias: “El templo es el territorio donde se realiza su plenitud como personas y pueden evadir, a base de minusvalorar, lo que acontece en el mundo. El local de las celebraciones es un espacio atemporal donde pueden ser testigos de la gloria de Dios y actuar como si ya estuvieran disfrutando del paraíso. Los momentos de culto abren una ventana a la eternidad concebida como tiempo uniforme y sin límites.”

Igual función cumplen las celebraciones “revolucionarias”, las asambleas con tarimas floridas, las procesiones partidarias y las reuniones en la Casa de los Pueblos. Aquí los

---

<sup>7</sup> Jose Luis Rocha. Los Fundamentalismo de ayer y de allá y los de hoy y de aquí. Revista Envío, No.238, octubre 2001.

“buenos” (los revolucionarios, el “partido de los pobres”), allá los “malos” (los oligarcas, los culitos rosados, las abortistas, los agentes del imperio). Aquí el “pueblo elegido de Israel” (sandinistas), allá el opresor Egipto (todos los demás), aliados de Mammon y de Satán. No hay salvación, fuera del partido y no hay otro dios, que DOS.

La pérdida de horizonte de tipo político como eje de orientación y transformación, así como la pérdida de sentido existencial ha llevado al caudillo stalinista del FSLN a su propia reconversión religiosa, llevándolo a reconfigurar su partido como uno de carácter confesional, con un discurso salvacionista, apocalíptico y mesiánico. Estamos pues ante una suerte de “sandinismo pentecostal” y ante la “sacralización” de la política desde el poder.

Igual que la secta Iglesia Universal del Reino de Dios, más conocida como “Pare de sufrir”, el mercantilismo, la corrupción y la promesa de “prosperidad” atraviesan las prácticas políticas del gobierno del FSLN, así como la de sus aliados. Ya es parte de lo que se identifica como “las multinacionales de la fe” y a cambio de su respaldo, les ha dado privilegios, otorgado títulos de propiedad sobre los terrenos de sus templos, construido un “parque de la Biblia” con asistencia de telepredicadores y comprometido a regalar 25 mil biblias, en lugar de libros escolares, para la difusión del fundamentalismo.

## **V. Ante el fundamentalismo, la utopía democrática y el pensamiento crítico**

La constatación de que el fundamentalismo en sus diferentes expresiones es una patología moral y política, que se caracteriza por la identidad cerrada, la incapacidad democrática y la inmoralidad, pues es la negación del crecimiento de las personas en humanidad, nos lleva a concluir que su remedio está en la construcción y expansión de una democracia real y sustantiva, en todos los órdenes.

Frente a la crisis de las utopías seculares del socialismo y el neoliberalismo, la alternativa no debe ser la huida y el “empoderamiento” en el Espíritu Santo que ofrece el fundamentalismo ni los proyectos totalitarios que ofrecen los demagogos políticos. Hay que oponer una alternativa y un horizonte de esperanza que se sustente en la utopía democrática de una sociedad incluyente, igualitaria, autocrítica, interactiva y libre. Los valores sustantivos de la democracia establecen que la dignidad de las personas es la variable independiente a la cual debe adaptarse la organización de la economía y la sociedad.

El fundamentalismo de mercado ha producido una radical reestructuración económica y social así como una inédita mercantilización de la vida, que dio origen a un gran desequilibrio en la relación entre el mercado, estado y sociedad. El crecimiento desorbitado del mercado, se hizo a expensas y en detrimento del Estado y de la sociedad, provocando así un vaciamiento y crisis de las instituciones. Producto de lo

anterior, como señala Atilio Borón, es el ostensible achicamiento de los espacios públicos en las sociedades latinoamericanas, progresivamente asfixiadas por el súbito corrimiento de las fronteras entre lo público y lo privado en beneficio de este último. Pero además por un tan acelerado cuanto reaccionario proceso de “reconversión” en función de una lógica puramente mercantil de antiguos derechos ciudadanos, tales como la educación, la salud, la justicia, la seguridad ciudadana, la previsión social, la recreación y la preservación del medio ambiente, en remozados “bienes” y “servicios”. De acuerdo con Borón, hay cuatro contradicciones que ponen de relieve la incompatibilidad entre democracia y mercado<sup>8</sup>:

### *1. Lógica ascendente o lógica descendente*

La democracia remite a un modelo ascendente de organización del poder social, de abajo-arriba, sobre el reconocimiento de la absoluta igualdad jurídica y la plena autonomía de los sujetos del “demos”. El mercado por el contrario, obedece a una lógica descendente: son los grupos beneficiados por su funcionamiento quienes tienen capacidad de “construirlo”, organizarlos y modificarlo, haciéndolo de arriba hacia abajo con criterios diametralmente opuestos a los que presiden la constitución de un orden democrático. El mercado requiere de compradores y vendedores, los que en ningún caso son iguales.

### *2. Participación o exclusión*

La democracia esta animada por una lógica incluyente, abarcativa y participativa, tendencialmente orientada hacia la creación de un orden político fundado en la soberanía popular. Si la democracia es gobierno “del pueblo, por el pueblo y para el pueblo”, la participación del pueblo no puede ser sino irrestricta, como inapelable su plena inclusividad. Sin embargo, en las distintas fases de la evolución del capitalismo democrático esta identidad estuvo muy lejos de satisfacerse: hasta fechas bastante recientes, exclusiones de diversa naturaleza impidieron la participación de las mujeres, los trabajadores, los analfabetos, los inmigrantes internos y ciertas etnias, que conformaban la mayoría de la población.

En cuanto a la política, si la oferta electoral esta viciada porque en realidad no presenta alternativas reales, pero además se induce la apatía política, la persistente desvalorización de la política o de la esfera pública, lo que se logra es el retraimiento de los ciudadanos y la abstención electoral. “El neoliberalismo ha sido un maestro consumado en el arte de desacreditar la política y el espacio público: la primera es satanizada como el reino de los charlatanes, los holgazanes, irresponsables, mentirosos

---

<sup>8</sup> Atilio Borón. “Los nuevos Leviatanes y la Polis Democrática”. En: Tras el Buho de Minerva, CLACSO, Buenos Aires, 2000

y corruptos; lo público como una esfera dominada por la ineficiencia, la irracionalidad, la corrupción...” observa Borón.

### *3. Justicia o ganancia*

Una tercera contradicción es que la democracia está animada por un sentido de justicia. Sacando la consecuencia lógica de la afirmación de John Rawls de que “la justicia es la primera virtud de las instituciones sociales”, por extensión dice Borón, es posible afirmar que “la justicia debe ser también el objetivo final de la democracia, dado que en cuanto forma política específica de organización de la ciudad sería incongruente que la primera pudiera tener como valor supremo el logro de fines incompatibles con los de esta”. De acuerdo con lo anterior, hace una advertencia ominosa: “Es muy improbable y más que problemática la sobrevivencia de la democracia en una sociedad desgarrada por la injusticia, con sus desestabilizadores extremos de pobreza y riqueza y con su extraordinaria vulnerabilidad a la prédica destructiva de los demagogos”.

### *4. Colonización de la política por la economía*

La cuarta contradicción es que la democracia posee una lógica expansiva que parte de la igualdad establecida en la esfera de la política, que impulsa a la ciudadanía a tratar de “transportar” su dinámica igualitaria hacia los más diversos terrenos de la sociedad y la economía, a partir de la fuerza y capacidad movilizadora de sindicatos, partidos de izquierda y organizaciones representativas de las clases y capas populares que produjo una progresiva conquista de derechos sociales y económicos, que de privados pasaron a ser bienes colectivos cuya provisión pasó a depender de los Estados nacionales. Mediante este proceso se produjo con la fórmula keynesiana, un gran avance en el proceso de ciudadanía, lo cual cristalizó en una inédita democratización de la sociedad y el Estado en el capitalismo desarrollado.

En la periferia el fenómeno adquirió menor intensidad, pero sus efectos sociales, económicos y políticos tuvieron de todas formas una honda repercusión. Sin embargo, desde la contraofensiva neoliberal, lo que se verifica es un proceso diametralmente opuesto de privatización o mercantilización de los viejos derechos ciudadanos. Se trataría de la “desciudadanización”, en algunos países de manera acelerada, de grandes sectores sociales víctimas del predominio de criterios económicos o contables en esferas antaño estructuradas en función de categorías éticas, normativas, o al menos, extramercantiles.

Estamos pues ante una “dualidad de poderes” donde el sufragio universal se vuelve un simulacro democrático al permitir que todos voten bajo la ilusión de la igualdad ciudadana pero carentes de resultados concretos a nivel de las políticas estatales, mientras el mercado instituye un segundo y muy privilegiado mecanismo decisorio: un sistema de voto calificado, esencialmente antidemocrático y aislado por completo de los

influjos y demandas que pudieran proceder del ciudadano común y corriente. El resultado es que ni somos ciudadanos, ni somos consumidores. Estamos, según la expresión del autor, “en el peor de los mundos: democracias sin soberanía popular y mercados sin soberanía del consumidor”.

- **Retornar a la política como ciudadanos**

Hay que volver entonces, por los fueros de la democracia y la re-ciudadanización y politización de la gente, proponerse como horizonte utópico la refundación de la política y del Estado y la regulación democrática del Mercado. La actual crisis del neoliberalismo, impugna la “teología del Mercado” y abre la oportunidad para realizar el paso de una democracia deficitaria, a una democracia sustantiva.

Hay que recordar que la desigualdad y exclusión en América Latina se encuentra entreverada en tres procesos de larga duración como son la pervivencia de imaginarios barrocos religiosos, una ciudadanización imaginaria y la centralización burocrática, que son los que han configurado un ethos cultural autoritario y centralista en nuestros países y por ende, una cultura política autoritaria o bien, “pragmático resignada”, a través del proceso de producción y reproducción de prácticas sociales.

El núcleo constitutivo para el funcionamiento racional y eficaz de la política en los sistemas democráticos, es la modernidad. De manera que la incapacidad de los actores políticos para adoptar una identidad moderna impide que ajusten sus prácticas a las reglas del juego democrático. Esa es la “identidad proyecto” a la que debemos aspirar.

La democracia moderna se fundamenta sobre los principios de la igualdad y la libertad que dan origen al Estado de Derecho. La democracia es inseparable de la noción de ciudadanía, que implica el reconocimiento de los individuos como seres racionales, libres e iguales ante la ley, que conforman el sujeto por excelencia de la política y de la legitimación del poder.

En teoría y en principio, un Estado y una sociedad democrática requieren del desarrollo de los siguientes componentes de una cultura correspondiente:

- La existencia de una visión secular del mundo compartida; no determinada por presupuestos religiosos. Una cultura secularizada es una donde las personas se ven como sujetos conscientes, con libre albedrío y no sujetos a una voluntad ajena y divina (de “providencialismo meticuloso” como lo llama Pérez-Baltodano). Esta visión secular se define también en función de metas y valores compartidos específicamente políticos, que no se confunden con otro tipo de valores que comparte un grupo social.
- La existencia de un espacio público como arena para la constitución de actores que, basados en la libertad de expresión y asociación, pueden expresar su individualidad

y diferencia, a fin de desarrollar sociedades civiles fuertes. Es decir, actores que cumplen con los siguientes rasgos: autonomía, autoorganización, ejercicio de una ciudadanía activa, y capacidad para controlar y contener el poder del Estado.

- La existencia de sujetos republicanos, que no son súbditos obedientes de los dictados del poder, sino sujetos que participan directa o indirectamente en el diseño de dichos dictados y en la fundamentación misma del poder, en tanto la voluntad de los ciudadanos es la fuente del poder y la soberanía. De ahí que una creencia básica compartida debe ser la de tener cierto control sobre las élites políticas y sobre las decisiones que éstas toman.
- La existencia de un orden jurídico objetivo que sea universalmente obligatorio y se aplique a todos por igual.
- El reconocimiento efectivo de la pluralidad y la competencia, donde todos tienen el mismo derecho a ejercer todas las libertades individuales y a coexistir. Implica el reconocimiento del “otro”, del derecho a ser diferente y al disenso.
- La demanda por una autoridad racional y responsable, que detente legal y legítimamente el poder y que esté sujeta a reglas, a procedimientos y a la fiscalización de las instituciones y los gobernados.

Como se ha señalado en reiteradas ocasiones, sólo si no dimitimos de un pensamiento crítico y del horizonte utópico de la democracia, podremos transformar las cosas, progresar en los hábitos democráticos y en una política antifundamentalista por democrática. Dado que el fundamentalismo es incompatible con la democracia y esta a su vez es incompatible con el mercado, la generalización de la democracia es la posibilidad de superar ambos.

Dado que el miedo es el origen del fundamentalismo, hay que encararlo. El miedo a la incertidumbre, el miedo a la verdad, el miedo a desobedecer, el miedo al cambio, el miedo a lo desconocido y el miedo nosotros mismos, es el caldo de cultivo del fundamentalismo, para lo cual hay que proponer un horizonte de cambio que reconquiste la esperanza y supere el escepticismo.

Ha llegado el momento de construir una nueva identidad ciudadana, una “identidad-proyecto”, como la definiría el sociólogo Manuel Castells<sup>9</sup>, como respuesta a la “identidad de resistencia” que está en la base de las diversas expresiones de fundamentalismo y que construyen “comunidades” en torno a los valores tradicionales de Dios, patria y familia, y aseguran los cercados de sus barrios, campamentos y rotondas con emblemas y defensas territoriales (“las calles son nuestras”).

Por el contrario, las *identidades proyecto* se dan según Castells, “cuando los actores sociales, basándose en los materiales culturales de que disponen, construyen una nueva

---

<sup>9</sup> Manuel Castells, *El Poder de la Identidad* (1997)

identidad que redefine su posición en la sociedad y, al hacerlo, buscan la transformación de toda la estructura social”.

Estas identidades proyecto producen sujetos, entendiéndolos como actores sociales colectivos mediante los cuales los individuos alcanzan un sentido holístico de su experiencia. Una *identidad proyecto* es aquella que se construye en la práctica cuando una colectividad se moviliza en torno a un proyecto compartido. Por ello, nuestra “identidad proyecto” como nicaragüenses antes que nada, debe ser como ciudadanos y nuestro proyecto compartido la construcción de una democracia justa, paritaria e incluyente.